



TLATEMOANI
Revista Académica de Investigación
Editada por Eumed.net
No. 31 – Agosto 2019.
España
ISSN: 19899300
revista.tlatemoani@uaslp.mx

Fecha de recepción: 05 de diciembre de 2018
Fecha de aceptación: 11 de julio de 2019

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LOS IMAGINARIOS URBANOS DEL MIEDO EN LAS CIUDADES

AUTORES:

Oswaldo Velázquez Mejía
OSVALDOVEMO@GMAIL.COM

Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Azcapotzalco, México.

RESUMEN

Muchas significaciones han investido a las grandes urbes en tiempos modernos desde las sociedades del riesgo, pasando por la sociedad red, de lo efímero, del vacío y la sociedad del cambio vertiginoso; hasta la flexibilidad, la desorientación y la inseguridad. Sin embargo, el miedo es, tal vez, lo que ha caracterizado y definido la experiencia de vida de los habitantes en las ciudades postmodernas. Sobre todo, el miedo se ha establecido como el motor de la dinámica social urbana.

El miedo como el motor de la dinámica social urbana ha construido y destruido, ha clausurado y abierto espacios que son vividos o no por los habitantes de las urbes desde percepciones e imaginarios. Pero ¿quién es el constructor de esos miedos, y cómo los difunde? y en última instancia ¿cómo llegan a convertirse en principio de

TLATEMOANI, No. 31, agosto 2019.
<https://www.eumed.net/rev/tlatemoani/index.html>



orden urbano? Eso es lo que se busca desvelar en este escrito y pone de manifiesto el discurso como el arma más poderosa que poseen los gobiernos, elites o grupos que tienen el poder de difundir e imponer su proyecto de ciudad al tiempo que pueden invalidar o confrontar otros proyectos de ciudad con imágenes tenebrosas que penetran en la psique y se proyectan en la traza, orden y el uso de la urbe.

PALABRAS CLAVE: miedo psico-social, imaginario social, imaginario urbano del miedo, discurso del miedo

ABSTRACT

THE DISCURSIVE CONSTRUCTION OF URBAN IMAGINARIES OF FEAR IN CITIES

Many meanings have invested large cities in modern times from risk societies, through the network society, the ephemeral, the vacuum and the society of vertiginous change; even flexibility, disorientation and insecurity. However, fear is, perhaps, what has characterized and defined the life experience of the inhabitants of postmodern cities. Above all, fear has established itself as the engine of urban social dynamics.

Fear as the engine of urban social dynamics has built and destroyed, has closed and opened spaces that are lived or not by the inhabitants of the cities from perceptions and imaginaries. But how and who is the constructor of those fears, how and who disseminates them? and, ultimately, how do they become a principle of urban order? This is what is sought to reveal in this paper and reveals the discourse as the most powerful weapon possessed by governments, elites or groups that have the power to disseminate and impose their city project while they can invalidate or confront other projects of city with tenebrous images that penetrate in the psyche and are projected in the trace, order and the use of the city.

KEYWORDS: psycho-social fear, social imaginary, urban imaginary of fear, fear speech.

INTRODUCCIÓN

¿Las ciudades en si misma son causantes de producir imaginarios urbanos de miedo? O bien ¿los discursos que alimentan la vida cotidiana de las grandes urbes en su proceso de estructurar y desestructurar la vida urbana es el causante de producir y reproducir socialmente los imaginarios urbanos del miedo? Si es así ¿Cómo identificar y reconstruir los imaginarios del miedo dentro de los discursos políticos y de convivencia urbana? que en última instancia terminan convirtiéndose en principio urbanístico. Teniendo como fondo las preguntas anteriores, el presente artículo pretende construir un abordaje metodológico para el análisis, observación y estudio del discurso político en la construcción de los imaginarios urbanos del miedo y sus implicaciones en los procesos de construcción simbólica y material de las ciudades.

El presente escrito se ha estructurado en tres apartados y uno final de conclusiones: en el primero, se ofrece una definición del miedo como fenómeno psico-socio-cultural y urbano, carácter que coloca al presente estudio en un una línea de abordaje metodológico cualitativo; en el segundo, se explora la conexión entre los conceptos de imaginarios sociales, imaginarios urbanos e imaginarios urbanos del miedo, principalmente desde las perspectivas de Cornelius Castoriadis; en el tercer apartado, se argumenta por qué el discurso y la narrativa son lo más óptimo para acceder al imaginario urbano del miedo.

1. El miedo como un fenómeno psico-socio-cultural y urbano

La vida cotidiana que se desenvuelve en las grandes urbes exige a sus habitantes estar alerta en todo momento. Esta constante exigencia hace exacerbar las emociones de los ciudadanos. Emociones que fundamentalmente han evolucionado para adaptarnos a diversas situaciones, como comunicar nuestros estados de ánimo, defendernos e interactuar en la sociedad, entre otros.

Las emociones son las "cosas " a través de las cuales los seres humanos están conectados desde su interior con el mundo que les rodea, con sus pensamientos, acciones y juicios. Como ha señalado Jasper (2000) las emociones más

directamente vinculadas a la sensibilidad moral, la vergüenza, la culpa, el orgullo y el miedo son especialmente penetrantes como motivadores de las acciones.

Christophe y Sánchez (2006) mencionan con respecto a las emociones vinculadas al miedo que éstas se caracterizan por ser una herramienta básica para la supervivencia; caracterizándose por un intenso sentimiento, habitualmente, desagradable, provocado por la percepción de un peligro, real o imaginario, presente o futuro. Así pues, el miedo es una emoción primaria que se deriva de la aversión natural al riesgo o la amenaza y se manifiesta tanto en los animales como en el ser humano. De esta manera el miedo puede y ha sido analizado desde diferentes enfoques:

- Biológico: como un esquema adaptativo que constituye un mecanismo de supervivencia y de defensa, surgido para permitir al individuo responder ante situaciones adversas con rapidez y eficacia.
- Neurológico: en donde se analizan las estructuras procesos y productos del cuerpo humano y particularmente del cerebro.
- Psicológico: Como un estado afectivo, emocional, necesario para la adaptación del organismo al medio, y cuando no tiene salida esta emoción se convierte en una alteración psicológica o en un estado somatomorfo¹.
- Social y cultural: Con un enfoque sociológico, antropológico, económico, político o espiritual.

Los miedos también se pueden aprender a no temerlos independientemente del enfoque en donde se analicen. Las emociones están directamente relacionadas con los significados que los individuos le otorguen a dichos fenómenos, reales o imaginarios. De tal forma el miedo se erige como un fenómeno psicológico, social y cultural. Desde un punto de partida psico-socio-cultural es que el miedo en la ciudad parte de una base tanto objetiva como subjetiva, tanto real como imaginaria: el significado que se tenga de eventos, lugares y personas en la ciudad dependerá no

¹ Las personas con trastornos de este tipo presentan una serie de quejas y síntomas físicos, pero las pruebas médicas realizadas no indican enfermedad orgánica alguna o, si hay alguna enfermedad, no puede explicar sus síntomas, ya que el origen de dichos síntomas es psicológico.

sólo de lo que es; sino también, de lo que se imagina que es, cuestión que definirá acciones y prácticas sociales e individuales.

Así pues, la experiencia de vida en la ciudad contemporánea está marcada no sólo por situaciones concretas que generan miedo, sino también por situaciones imaginarias generadoras de miedo; ambas condicionan a los habitantes de las ciudades para actuar. Para dar cuenta de este fenómeno, no basta con examinar las situaciones que lo generan; también es necesario observar, estudiar y analizar los imaginarios generadores de miedo. Bajo este marco conceptual, el imaginario, el miedo, las representaciones y sus significaciones se erigen como conceptos centrales en el estudio de la dimensión subjetiva de la ciudad. Ante tal fenómeno, un enfoque subjetivo y un estudio de corte cualitativo es necesario para dar cuenta del universo simbólico que los individuos ponen en juego; de sus mecanismos y herramientas para actuar.

Una peculiaridad del miedo es que éste se asocia a la ansiedad. La ansiedad concebida por psiquiatras y psicólogos como un miedo anticipado, esto es, aparecen signos inequívocos de miedo, terror y pavor por algo que en esencia no existe, pero que es esperado, con la particularidad que puede o no pasar ese evento causante de angustia. Luego entonces, el miedo y su angustia asociada parten sí de un objeto real, pero también de un objeto “ausente o imaginario”.

Por otra parte, sí bien es cierto, que el miedo forma parte del ser humano desde su constitución biológica, es decir, como un componente congénito que se observa y se pone de manifiesto bajo ciertas condiciones, como una expresión que altera, perturba y trastorna al organismo vivo; también es cierto, que como sentimiento se puede incrementar o reducir en cada uno de los sujetos al ser una condición socialmente creada.²

² Diversos científicos sociales (Taussig, 1987; Reguillo, 1999 y 2001; Mandoky, 1998; Guerrero, 1996 y 2006; Martel y Baires 1996; Josepa Bru y Joan Vicente, 2005; Fuentes y Rosado, 2008, entre muchos otros) señalan que el miedo “no sólo es un estado fisiológico, sino también una construcción social”. Condición que sobrepasa el nivel de lo biológico, entendiéndose como componente consustancial al sujeto producto de la misma constitución del mismo. En ese sentido Rossana

Luego entonces, el miedo más allá de su condicionante biológica puede ser concebido como un constructo social, en tanto un conjunto de significaciones sociales que se construyen a partir de condiciones objetivas y subjetivas, haciéndose presentes al “aventurarse” o “evocar” lo desconocido, que puede, sin duda causar un mal. Donde experiencias, mensajes, relatos y discursos sobre dichas condiciones objetivas y subjetivas configuran espacios de la realidad cotidiana de quienes habitan los espacios de la ciudad.

El miedo como capacidad de evocar y hacer presente lo ausente, así como su ubicuidad social, condicionante de discursos y acciones sociales, lo envisten de elementos nodales y primigenios en la construcción de imaginarios sociales, concretamente de imaginarios sociales del miedo.

2. Del imaginario social a los Imaginarios urbanos del miedo

En la sociedad lo imaginario asume un papel central, ya que en lo imaginario descansa la creación de significaciones imaginarias: figuras, imágenes y formas que son su soporte. Los imaginarios sociales, entonces, deben ser comprendidos como significaciones imaginarias que no representan, sino que operan como articuladores y núcleos de sentido, como esquemas organizadores que son condiciones de representabilidad de todo lo que en cada sociedad puede darse.

Una sociedad específica no sólo es una disposición de condiciones materiales, es ante todo un sistema organizado de significaciones imaginarias particulares. Estas significaciones imaginarias tienen un rol indispensable y definitorio en la especificidad histórica de una sociedad concreta. Es desde este conjunto de significaciones que las condiciones materiales son definidas como tales entre muchas otras posibilidades materiales. Luego entonces, las significaciones imaginarias operan desde lo tácito en las elecciones, en el hacer y decir de los

Reguillo (2001) muestra cómo “es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera unos modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes periodos históricos” (Reguillo, 2001: 65); aunque, en última instancia, son las personas concretas las que sienten miedo.

individuos y de la sociedad; desde un plexo de significados y fines en y a partir de los cuales se cimienta el mundo social, como un mundo reconocible por una sociedad específica y diferenciándose de otra.

De tal forma, las significaciones imaginarias no son el producto de determinaciones funcionales o pragmáticas, mucho menos de las necesidades preexistentes a la propia sociedad y anteriores a los individuos. Más bien, las mismas determinaciones y necesidades, en tanto son estas determinaciones y necesidades, están establecidas en y desde la significación. Más aún, la idea misma de determinaciones funcionales y de necesidades pragmáticas es una institución significativa de la sociedad.

Entonces tenemos que las significaciones imaginarias de la sociedad, básicamente, actúan:

- a) instituyendo y creando un orden social al tiempo que son instituidas y creadas por este mismo orden. La problemática de la institución y la creación social se encuentra inscrita en la tensión entre la determinación social y la indeterminación, creación libre del espíritu, abriendo un campo que ha sido interpretado de múltiples maneras: determinación simple o compleja, causalidad y multicausalidad, influencia, correlación, afinidad electiva, entre otras propuestas.
- b) manteniendo y justificando la legitimación, integración y consenso de una sociedad. La legitimación entendida como explicación, fuente de sentido y plausibilidad subjetiva; esto es, las significaciones sociales muestran, contrastan y ocultan, todo al mismo tiempo, una realidad social. La integración es entendida como orientación y determinación de conductas; es decir, las significaciones sociales van a estimular y permitir al tiempo que prohíben la acción social. Y, el consenso constituye los acuerdos que posibilitan el dominio del entorno social. De tal forma, dichas significaciones permiten tanto el dominio como la adaptación y el sometimiento de los individuos, por un mundo que se concibe como ya dado, natural y externo; y

- c) cuestionando y criticando un orden social a través de la crítica, la reforma y el cambio de una sociedad determinada. Tal cuestionamiento proviene de la misma significación. Las funciones descritas se articulan entorno al orden y el cambio social como posibilidades, relativamente conscientes y racionales, de existencia colectiva desde un nosotros entendido como realidad presente y esperanza de realización.

Los imaginarios sociales permiten conocer la complejidad de la realidad social, ya que refieren más a procesos que a situaciones o productos sociales consolidados. Elemento que los sitúa en su constitución primigenia: entre el fluir indeterminado del inconsciente/psique-soma y lo determinado de la institucionalización en lo histórico-social³. Los imaginarios poseen características dinámicas con la capacidad de operar en las acciones y reelaborar la realidad social y las dimensiones de la cultura urbana. En consecuencia, no son construcciones inmutables. Se modifican y alteran según se modifican y alteran las significaciones sociales de las sociedades.

El miedo en la ciudad es narrado y expresado como una dimensión social devenida no sólo del uso y práctica del espacio vivido, sino también de lo que nos cuentan de ciertos espacios, de ciertas personas y de ciertas situaciones. Sí bien es cierto que de todo el conjunto de operaciones imaginativas o concretas el temor intrínseco se circunscribe en un temor al otro y al daño que éste pueda causar; también es cierto que cuando hablamos de espacios y sujetos, nos referimos a un conjunto de miedos acoplados a un plexo de significaciones imaginarias desplegadas en estereotipos y comportamientos sociales, adheridos a un contexto socio-histórico concreto, es decir, el imaginario social.

³ En la obra *Los dominios del hombre Castoriadis (2007)* nos muestra que la sociedad instituida se despliega en dos dimensiones indisolubles. La primera, es una dimensión *conjuntista-identitaria*; la segunda, es una dimensión propiamente *imaginaria*. La primera se caracteriza por la sobresignificación de la *determinación*, la operación con elementos, clases, propiedades y relaciones definidas. Es decir, existir es determinar. Este dominio de lo racional –muy característico sobre todo en Occidente- oculta en muchas ocasiones el poder de la otra dimensión, la imaginaria y su poder de *remisión* significativa y la arbitrariedad de sus relaciones, especialmente en lo tocante a la lengua, que sería un a modo de sub-magma que penetra en todas las demás áreas sociales.

3. El discurso y la narrativa: acceso primario al imaginario urbano del miedo

El imaginario se expresa y manifiesta bajo dos condiciones. Primera, tiene la particularidad de valerse de lo simbólico para existir y expresarse, más no es un símbolo como tal. La relación entre lo imaginario y lo simbólico es muy estrecha y algunas veces tienden a confundirse ambos conceptos o bien utilizarse de forma indistinta.

Segunda, la condición para la "institucionalidad" de un imaginario es que se consolide una significación en común y, en función de ello, se comparta un lenguaje respecto a esa significación. Tales condiciones nos obligan a observar al instrumento esencial del ser humano para comunicarse y compartir significados: el lenguaje. Durand (1971) menciona que no hay acceso inmediato y directo a lo real o a lo imaginario, que todo conocimiento es simbólico, es decir, pasa por el lenguaje, que el lenguaje aparece simbolizado en un mundo lingüístico simbólico e imaginario en el que lo objetivo y subjetivo están mutuamente co-implicados.

Así pues, una de las formas de identificar y estudiar la impronta de los imaginarios y su influjo en el mundo material es a través del estudio sistemático del lenguaje, del discurso y de las narrativas. El lenguaje y su uso no son neutros ni transparentes ni tampoco son un espejo de una realidad exterior. El lenguaje no sólo es el medio por el que se transmiten y comunican valores y creencias, tampoco es sólo un instrumento por el que se manifiesta ese mundo de significaciones. El lenguaje es discursivo, es pragmático, es decir, es lenguaje estructurado de interpretaciones. Pero no es sólo eso, también el lenguaje es un vehículo por el que se puede ejercer una fuerza coercitiva y una imposición. Así, el lenguaje, el discurso y lo simbólico participan en la construcción y reconstrucción de las significaciones del imaginario social.

CONCLUSIÓN

El miedo no es exclusivo de esta época. Pero, en general, la memoria colectiva a corto plazo tiende a resaltar el presente como un momento especialmente inseguro e incierto. No obstante, hay cuestiones muy interesantes a resaltar: ¿se siente más

insegura, por ejemplo, la población de una ciudad moderna que la de finales de los años ochenta, marcados por la crisis y por la existencia de bandas callejeras y barrios sumidos en la degradación o el abandono? O acaso ¿era más insegura ésta que la de los años veinte? La respuesta es que quizás no, pero son miedos diferentes y afectan a personas diferentes. Esto es, si la contemporaneidad no implica unas ciudades más inseguras, sí genera miedos diferentes, acentuando unos y matizando otros; al margen de, y tal vez lo más relevante, la difusión mediática y artificial de estos miedos sea ahora mucho más poderosa en sus posibilidades y efectos. Entender el miedo en los contextos urbanos es comprender a las ciudades desde un nuevo paradigma: desde el cual explicar la realidad que viven los ciudadanos en las ciudades contemporáneas.

Así pues, de la confluencia de conceptos entre lenguaje e imaginario y su conexión, se sustenta el análisis del discurso como la estrategia metodológica más apropiada para el estudio del imaginario urbano del miedo y su implicación en el principio urbanístico y vivido de las ciudades. De tal forma, es imprescindible buscar y reconstruir el discurso creado y difundido, buscando comprender las motivaciones y apreciaciones individuales de los sujetos y medios de comunicación que transmiten por medio del discurso significaciones imaginarias del miedo con respecto a la urbe: su uso, disfrute, distribución, habitantes, clases, hegemonías; en fin, el conjunto de relaciones sociales y uso del espacio urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- Castoriadis, C. (1982). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*. Tusquets.
- Castoriadis, C. (2007). *Los dominios del hombre*. Gedisa. México.
- Christophe, André y Sánchez, Alicia. (2006) *Psicología Del Miedo/The Psychology of the Fear: Temores, Angustias y Fobias / Fright, Anguish and Phobias*. Barcelona: Kairós
- Cisneros, J. (2008). La geografía del miedo en la ciudad de México: el caso de dos colonias de la Delegación Cuauhtémoc. En el Cotidiano. Vol, 24. Número 152. Noviembre-diciembre. UAM-AZC. México.
- Durand, Gilbert (1971) *La imaginación simbólica*, Amarroutu, Buenos Aires.
- Fuentes y Rosado. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos. En: *imaginarios urbanos de la dominación y*

- la resistencia*. Revista Iztapalapa. Año 29. Enero-diciembre 2008. UAM-Izt. México.
- Jasper, J; J, Goodwin and Francesca Polletta. (2000). "The Return of the Repressed: The Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory." *Mobilization*. Pages 65-84. Recuperado el 31 de marzo de 2011 de: <http://www.jamesmjasper.org/ArticlesandChapters.html>.
- Josepa, Bru y Joan, Vicente. (2005) ¿qué produce miedo en la ciudad? ponencia en coloquio de geografía urbana (2005).
- Lechner, N. (2000). *Nuestros miedos*. En: el miedo reflexiones sobre su dimensión social y cultural.
- Lipovetsky G. (2007). *La era del vacío*. Anagrama, México.
- Lipovetsky, G. (2006). Los tiempos hipermodernos. Anagrama. México
- Lipovetsky, G. (2008). El imperio de lo efímero. Anagrama. México.
- Mandoky, Katia (1998). "Desarraigo y quiebre de escalas en la Ciudad de México. Un problema de semiosis y estética urbana" *En Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño 1998, UAM-I, México*.
- Martel y Baires. (2006). Imaginarios del miedo y geografías de la inseguridad: la construcción social y simbólica del espacio público en San Salvador. En: lugares e imaginarios en la metrópolis. Anthropos-UAM. México.
- Reguillo, R. (1999). Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad.
- Reguillo, R. (2001). "Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo". En: revista de estudios sociales. Número 5. Guadalajara. México.
- Silva, A (1992). Rito urbano e inscripciones imaginarias en América Latina. Revista Persona y sociedad, numero 10. Pág. 106-115.
- Silva, A. (2006). "Centros imaginados de América Latina". *En: Lugares e imaginario en la metrópoli*. Barcelona: Anthropos y UAM-I.